



COMO UN METEORITO

Viniste a mí como un meteorito
y a pesar de ver cómo te acercabas
quise dejar que me impactaras
y creaste un cráter tan grande
como imperfecto para que luego
yo pudiera esconderme en él
cuando tuviera sed y así
poder llorar en ese vacío.

Pero claro que tus huellas
en mi cuerpo no son lo mismo
que tus ojos en mis labios;
aunque tu recuerdo curaba
tu ausencia lastima
y mi boca se vuelve sucia
cuando ahogo mis penas
en unas palabras débiles
y un vaso roto.

Viniste a mí como un meteorito
arañaste mi piel y mi alma
como si fueran una tierra inhabitable,

te alimentaste de mis sueños
los cuales inundaban mi frío
y llenaste mi sangre de vendas
para cegar a las venas del dolor.

Pero claro que las heridas que hiciste
no pueden ser del todo tu culpa,
que yo me obligué a callar y no gritar
que tus palabras llenas de odio
tú las entendías como protección
porque en realidad me quieres
y no permitirías que nada pasara
ni que yo estuviera triste cuando
la noche se acercaba y tú no estabas.

No puedes ser tú
porque en realidad (no) me querías.

No, no me querías.

Pero el cráter sanó y en lo que parecía
haber silencio nació una nueva vida.

Mi nueva vida.

Solté tu recuerdo lleno de polvo
permití que tus duras piedras
se volvieran espuma de colores
que mis labios púrpuras sonrieran
cuando la risa subiera por mi garganta
que el sabor agrio de mi lengua
se juntara con el olor de las flores
y que el impasible invierno fuera agradable.

Mis huesos chocan en mi interior
y retumba el sonido de las campanas
que se mezcla con la música
que se oye cuando mis dedos rozan
las grietas que habitan en mi memoria
y la colman de alegría despreocupada.

El cráter pasó de ser un barro negro a
un ecosistema en el que la lluvia
es una caricia que me cubre
y cuando pierdo el aliento sé que
solo soy yo quien me lo quita y que
apenas el vislumbrar de tu silueta no es

más que un espejismo creado por el hilo
con el que cosí antiguas (tus) heridas.

Ahora sé que aquel impacto rudo
que fuiste en su día no me pertenece
y que todas las páginas que arranqué
ya no son más que ceniza que el viento
se llevó tan rápido que desvanecieron
y la única necesidad que tengo ahora
soy yo.

Seudónimo: Fiore